

HEMEROTECA MUNICIPAL

Número de registro 2632

Estante 358 998

Tabla 3

Número de volúmenes 10

Encuadernación

CEDULA PERSONAL

Num. 40270

CÉDULA PERSONAL

AÑO DE 1916

AYUNTAMIENTO DE MADRID

| | |
|-------------------------------|-------------|
| 11.ª clase..... | Plas. 0.650 |
| Recargo municipal ordinario.. | » 0.325 |
| Idem especial..... | » 0.195 |
| TOTAL..... | 1.170 |

119497

D. Miguel Moreno Tomando natural
Andujar provincia de Jaen
 de 25 años edad, de estado Libre y profesión Gerente
 habita en Barbarrameda núm. 17 cto.

y reside habitualmente en Jaen
 En Madrid á 17 de Junio de 1916.

EL INTERESADO,

Miguel Moreno

El Procurador

Amador



HEMEROTECA MUNICIPAL

Número de registro 2532

Estante 330 998

Tabla 3

Número de volúmenes 10

Encuadernación

Con fecha 14 de Noviembre
se trasladó a la calle
de S^{ta} Pedro n^o 7 = 3^o = de ha

El Alcalde de Barrio

Muñoz Garmas



201 de Mayo de 1883 - ^{Original} - 1^o 07
Tramite ejemplo - 2^o
Reflexiones Filosóficas - 4 - 05
Pequeñas Historias - 369

C 2 -

T 3 -

9-104

Pensamientos

368

369

LA LUZ DEL PORVENIR

SEMANARIO ESPIRITISTA.

TOMO V.—AÑO V.

PRECIOS DE SUSCRICION.

| | |
|------------------------------------------|------------|
| Barcelona, trimestre adelantado. | 1 peseta. |
| Fuera de Barcelona, un año id. | 4 pesetas. |
| Ultramar y Extranjero, un año id.. . . . | 8 pesetas. |

PUNTOS DE SUSCRICION.

Lérida.—Administracion de *El Buen Sentido*, Mayor, 81, 2.º

Madrid.—Administracion de *El Espiritista*, Barquillo, 5.

Sevilla.—Empecinado, 7.

Alicante.—Establecimiento tipográfico de Costa y Mira, San Francisco, 28, duplicado.

Montevideo.—D. Justo de Espada.

Habana.—D. Alejandro Chao, O-Reilly, 54.—D. José Mauri, Barcelona, 8.

Además en todas las principales librerías.

Los que quieran suscribirse directamente, podrán dirigir el importe en sellos de correo ó en giros á la orden de don Juan Torrents, Triunfo, 4. San Martin de Provencals.

SAN MARTIN DE PROVENSALS.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE JUAN TORRENTS,

CALLE DEL TRIUNFO, NÚMERO 4.

1884.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.



| | | |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| <p>PRECIOS DE SUSCRICION Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas. Fuera de Barcelona: un año, id. 4 ptas. Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.</p> | <p>LA REDACCION Y ADMINISTRACION: Triunfo, 4.—bajos. Se publica los Jueves</p> | <p>PUNTOS DE SUSCRICION. En Lérida, Administracion de El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º Madrid: Barquillo, 5.º pral., int. -Alicante: S. Francisco, 28, dup. -Barcelona: Trafalgar, 55.—bajos</p> |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|

SUMARIO.

Aviso importante.—Tomemos ejemplo.—Reflexiones filosóficas.—¡Madre mía! poesía.—El libro, poesía.—Suscripcion.

AVISO IMPORTANTE.

A los suscritores que renueven la suscripcion para el año V. de **La Luz del Porvenir** se les regalará, como en los años anteriores, un **Almanaque** para el año 1884.

Los que deseen, pues, continuar y no sufrir retraso en el recibo de los números correspondientes al 5.º año, deberán renovar sus suscripciones antes de aquella fecha, remitiendo su importe á esta Administracion situada en San Martín de Provensals, calle del Triunfo, n.º 4.

TOMEMOS EJEMPLO

I.

Esto dijimos el año pasado en la primera hoja del tomo IV de LA LUZ, y lo repetimos hoy, por que nos parece buen augurio comenzar el tomo V. recordando acciones generosas. ¿En quien mejor podremos pensar que en las almas buenas? nosotros no creemos en los santos de las religiones, por que su historia aumentada, adicionada considerablemente en el trascurso de los siglos, embellecida por la tradicion, es una novela más ó menos interesante, una fábula más ó menos ingeniosa, pero leyenda al fin, y preferimos la historia contemporánea, la que se escribe delante de nosotros; amantes de la verdad, no admiramos mas que aquello que ha hecho vibrar las cuerdas mas sensibles de nuestro corazon.

Lo que mas nos conmueve son esos rasgos espontáneos de la gente del pueblo, qué tanto dicen!.. qué tanto enseñan!....

¿Quién no admira á Felipa Buenafuente? La *Correspondencia de España* cuenta que los hermanos de la *Doctrina Cristiana* han abierto una suscripcion, que ya han recogido tres mil reales que entregarán á esa heroína de la Caridad, y refieren los detalles de su visita en los términos siguientes:

«Felipa Buenafuente es una mujer de unos treinta y cuatro años, de regular estatura, de moreno y simpático rostro, y pobre, aunque aseadamente vestida. Su marido gana diez reales en una herreria de la plaza de Chamberi.

»Este matrimonio tiene tres hijos legítimos, Benita, Inés, y Emilio y dos adoptivos.

»María del Amparo es el segundo de estos, pues como hace poco hubiera quedado abandonado otro niño en la vecindad, el matrimonio Buenafuente lo recogió, haciéndose la cuenta de que donde comian cinco bocas podian comer seis, con un poco mas de economía. El niño recogido, estaba enfermo de los ojos; Felipa no paró hasta que lo examinaron los médicos y lo curaron. Es una mujer nacida para madre.

»Entramos en la tienda de vinos, donde nos mostró la niña milagrosamente salvada.

»Es una muñequita de poco más de una cuarta de altura, de preciosas facciones y bracitos descarnados. Los esfuerzos hechos por la madre para ocultar su estado debieron impedir el desarrollo de la criatura, pero los médicos aseguran que tiene todo el tiempo.

—»Ahora cuéntenos Vd. cómo fué el encuentro de la niña, le dijimos.

—»Pues nada, empezó Felipa, que el día 11 por la mañana que llovía si Dios tenía qué, vine á decir á la señora (la dueña de la tienda de vinos) que iba á comprar carbon....

—»Por cierto, interrumpió la de la tienda, que mi marido me dijo que le diera yo el carbon para que Felipa á quien todos queremos en la vecindad no se mojara, y á mi se me pasó el decírselo! Miren ustedes la mano de Dios!... Por que si la llevo á dar carbon se muere la pobrecita niña de frio.

—»Iba yo envuelta en mi pañuelo, añadió Felipa, seguida de ese perrito que el día anterior se habia venido con una vecina, que barre en el teatro de la Comedia, y al que di de comer para que no se muriera de hambre, cuando al llegar junto á las tapias del convento, veo que el perro se pone á ahullar junto á un gran charco de agua donde se movía una cosa. ...Ya iba á seguir mi camino, por que arreciaba la lluvia, cuando los ahullidos lastimeros del perrillo me hicieron volver atrás.

»Y qué veo! Una criaturilla mal envuelta en un trapo azul, medio enterrada entre el barro y que agitaba sus manecitas que el perro lamía. ¿Qué querian ustedes que hiciera? La recogí y la abrigué. Estaba entumecidita de frio. Como estoy criando al otro niño recogido, por que el mío (en gloria esté) que tenía veinte meses y estaba que daba gusto verle se me ahogó en una charca, el día de San Isidro hará un año ¡pobrecito! la di el pecho ¡pero ¡quía! cuanto mamaba otro tanto echaba por las narices. La llevé á la casa de socorro y allí la lavé. Tenía un bracito arañado de bregar con el barro. El médico me dijo que se la llevaria á la Inclusa. Pero yo repliqué; «no señor; yo me la he encontrado y es mia.»

»La arropé bien y me la traje á casa.

»Por la noche vino mi marido, le conté lo que habia pasado, y vaya si se alegró; por que me dijo. Haz cuenta que nos ha caído la loteria, así como así no nos habia caido en Navidad.

—»Pero siendo tan pobre, ¿no se incomodó del aumento de bocas?

—»Calle V. señor, ántes me dijo, mira mujer, que no te la quiten. Si mi marido es muy bueno.

—»Es el matrimonio más feliz del barrio, saltó una vecina.

—»Eso sí, dijo Felipa, cuando no hay patatas comemos solo pan. Y mire V. que gordos andamos todos ¡Ja! ja! ja!

»En efecto la familia menuda de los Buenafuente, no muy sobrada de ropa, se acercó á la madre como para que comprobásemos la verdad del anterior aserto.

—»Y la niña?

—»Anda, anda, mama que se las pela. ¡Y es mas buena la pobretica! Ni llora ni dá nada que hacer.

—»Y ustedes, ¿con que cuentan para vivir?

—»Pues con los diez reales que gana el hombre.

—»Y además mantiene á su madre baldada, dijo una viejecita que habia en un rincon, y que era en efecto su madre.

—»¡Poco son diez reales para tantas bocas! ¿Tendrán ustedes algo empeñado?

—»Pues todo, respondió Felipa; el manton, las mantas, mi vestido.....

—»A ver las papeletas.

»Nos trajeron las papeletas del Monte de Piedad, todas estendidas á nombre de Felipa Buenafuente.»

II.

El apellido de Felipa es muy original; ¡Buenafuente! parece que quiere significar que lo que lleva es fuente de cariño y de inagotable caridad.

Algunas veces los apellidos patentizan las virtudes de sus dueños.

Conocimos hace muchos años, á una jóven que se llamaba Angelina Amores, era bastante pobre, perdió á su madre muy niña; su padre se volvió á casar, y Angelina vivió completamente sola en medio de los suyos; tenía que ganarse su sustento, y cubiertas sus primeras necesidades lo demás lo daba á los pobres; su padre no hacía caso de ella, su madastra era la que mas se mezclaba en sus acciones, y la que nos decia:

«Angelina yo no sé en que piensa, se mata trabajando y no le luce, porque aparte de lo que me entrega para su manutencion lo demás no sé en que lo emplea, y gana un buen jornal; si no fuera por que es muy buena muchacha hasta pensara mal de ella, por que los domingos por la tarde tiene una gran prisa para irse, y no vuelve hasta la noche y nunca cuenta donde pasa aquellas horas.»

Angelina era de un carácter muy reservado, efecto de la soledad íntima en que vivia; algunos jóvenes la habian pretendido, pero ella no les habia querido y un dia que la reconveníamos por su proceder diciéndole:

—Pero mujer, ¿en qué piensas? ya tienes edad de tomar estado, que has cumplido 24 años.

Ciertamente, respondió, pero tengo la desgracia que mis pretendientes son hom.

bres muy vulgares, no me comprenden, y para vivir tan sola de casada como he vivido de soltera no tengo prisa en casarme.

—Pero vives sin vivir, porque vives sin querer.

—¿Y quien te ha dicho que yo vivo sin amar? hace un año que tengo amores.

—¿Y cómo lo has tenido tan callado?

—Porque los de mi casa se reirian de mi, y para no sufrir he preferido callar, pero si tú me prometes no decir nada á mi familia, el domingo vendré por tí, y verás donde yo paso las tardes de los dias de fiesta.

Con viva curiosidad esperamos el domingo. A las dos vino Angelina con un cesto lleno de provisiones, cruzamos toda la calle de Atocha, salimos á la Ronda del mismo nombre y entramos en una casa pobre y sombría, subimos al tercer piso y entramos en un cuartito donde no habia mas muebles que una cama, cuatro sillas y una mesa, en la que habia algunos libros; dos sillas estaban ocupadas, la una por un anciano ciego, y la otra por una mujer de mediana edad tambien privada de la luz del dia.

Cuando oyeron la voz de Angelina, los dos se levantaron, estendieron los brazos y la jóven se dejó acariciar y bendecir por ellos que le decian: ¡Bendita seas! ¡qué buena eres, siempre te acuerdas de los pobres ciegos!

Angelina nos presentó á sus amigos que se quedaron algo sorprendidos, pero pronto se animaron y se apresuraron á contarnos lo mucho que le debian á su protectora, y aunque esta les queria imponer silencio, el anciano nos dijo lo siguiente:

—No siempre he sido pobre, señora, he tenido una gran posicion social, pero nnumerables desgracias, me privaron de cuanto poseia; una terrible enfermedad me dejó ciego: mi esposa lloró tanto la infeliz, que sus lágrimas de fuego quemaron sus ojos, y no tuvimos mas remedio que pedir limosna, porque nuestros parientes nos despreciaron, y no tuvimos valor para encerrarnos en un Asilo.

Como no éramos mendigos de oficio, aunque nos íbamos á la puerta de las iglesias, siempre recogíamos mucho menos que los otros pordioseros. Hemos sufrido horribles privaciones, así es que en pocos años hemos envejecido un siglo.

Una tarde, estando nosotros á la puerta del Templo de Atocha, pasó Angelina, y sin que le pidiéramos nada nos dió algunas monedas, nos hizo varias preguntas y para no cansarla solo le diré: que desde aquel dia dejamos de sufrir, porque ella parte con nosotros lo que gana; su mayor alegria es pasar la tarde á nuestro lado, nos trae provisiones para toda la semana, peina á mi esposa, nos hace la cama, nos lee historias, otras veces periódicos satíricos á los que soy muy aficionado, es nuestro ángel tutelar. ¡Cuántos sufrimientos! ¡cuántas humillaciones nos ha evitado!

Angelina se sonreia dulcemente, y nos dijo en tono festivo:

—Ya ves, estos son mis amores, quiero á Leandro y á Isabel con toda mi alma. Antes de conocerles, mi vida no tenia objeto, porque mi padre no me quiere, su esposa y mis hermanos se rien de mí, mi amor á la humanidad lo califican de locura; no tenia á nadie en el mundo, y ahora con mis abuelitos tengo afán de trabajar, amo la vida, porque soy útil para algo; me dicen que no me compro vestidos, que no puedo ir á ninguna parte, no me importa, yo busco el calor del verdadero cariño, no las miradas y los galanteos de los amadores de oficio.

Toda la tarde permanecemos en compañía de Leandro y su esposa, y nos convenimos que Angelina hacia una gran obra de caridad, porque los infelices ciegos á la legua se conocia que eran personas distinguidas; la mendicidad para ciertos seres es un tormento que no tiene nombre.

III.

Angelina siguió practicando la verdadera caridad; un amigo de su padre, Andrés Silva, quedó viudo con cinco hijos, el mayor de siete años; era hombre acomodado, y aunque su figura era vulgar tenia muy buen trato y bastante comprension, así es que conoció lo mucho que valia Angelina y le suplicó que sirviera de madre á sus hijos y ella le contestó:—Os advierto que no soy sola, si me caso, mis abuelos tienen que vivir conmigo.

—¿Qué abuelos son esos que nunca he oido hablar de ellos? preguntó Andrés.

Angelina entonces le contó el lazo que la unia á los dos ciegos, y Andrés replicó: Estoy contentisimo de mi eleccion, porque la que se convierte en hija de dos mendigos, será muy buena madre para los huérfanos.

Algunos meses despues, Angelina se unió con Andrés, siendo los padrinos de su boda los pobres ancianos que tanto le debian; sus bendiciones atraieron sobre la cabeza de Angelina toda la felicidad que se puede disfrutar en la tierra, porque su marido llegó á quererla con delirio y á respetarla como á una santa. Los niños la llamaban madre y madre amorosísima fué para ellos.

Cuando los sufrimientos de la vida nos abrumaban, íbamos á ver á Angelina y nos reconciliábamos con la humanidad, al ver aquel hermoso cuadro de familia. Leandro y su esposa perfectamente cuidados, entretenian con sus caricias y sus cuentos á los dos niños mas pequeños que les llamaban la abuelita y el abuelito. Angelina con la niña mayor se ocupaba del arreglo de la casa; sonriente y dichosa no pasaba dia que no diera gracias á Dios al verse tan querida. El verdadero mérito es tan modesto que nunca se cree acreedor á recompensa.

No tuvo hijos, y diciéndole un dia que sentiria no tenerlos, nos contestó: Puedes creer que casi me alegro de no ser madre, porque si hubiese tenido hijos, tal vez me hubiera vuelto egoista, y no querria tanto á mi familia adoptiva que tanto necesita de mi cariño; ya ves estos pobres ancianos sin ver la luz del sol y en la mayor miseria he podido convertirme en su providencia, y estas inocentes criaturas sin el calor de su madre, se hubieran muerto de frio, y conmigo viven felices y yo con ellos porque me he creado una familia del alma.

¡Cuán hermosa estaba Angelina cuando hacia estas reflexiones!; la virtud indudablemente nos hermosea: nuestra buena amiga llegó á adquirir una belleza especial, no se podía decir que fuese hermosa y sin embargo atraia de tal modo que cuando iba a paseo con su familia á mas de uno le oimos decir ¡Qué simpática es esa mujer!

Lectoras de LA LUZ, imitemos á Felipa Buenafuente y á Angelina Amores, seamos en cuanto nos sea posible el amparo de los desgraciados, la esperanza de los afligidos, el consejero de los atribulados, esa es la única dicha positiva que hay en la tierra, hacer el bien; sé queda uno tan contento, tan tranquilo, cuando ha hecho una buena accion!; nadie queda mas recompensado cuando se hace un sacrificio que uno mismo: primero, por el placer que se siente, y segundo, porque se vá creando un capital que no está sujeto á pérdidas de ninguna especie.

El estudio del espiritismo nos ha hecho conocer las ventajas que nos reporta el exacto cumplimiento de nuestro deber, comenzamos por atraernos muy buenas influencias, y cuando nos rodean espíritus de luz, se experimenta un bienestar inexplicable, tenemos acierto en todas nuestras empresas, disfrutamos de una paz envidiable en medio de las mayores tribulaciones y el vivir tranquilos en un mundo de agonía es todo cuanto podemos desear, por que con la tranquilidad de la conciencia progresa el espíritu y ese ha de ser nuestro afan; ya que la vida es eterna debemos procurar que nuestro adelanto nos lleve á regiones donde vivamos mejor.

Los espiritistas sabemos perfectamente como viven los buenos y los malos; es mentira el infierno y el cielo de las religiones: pero no lo es la espiacion de nuestras culpas y la recompensa de nuestras virtudes. Las sucesivas existencias del alma, le sirven al espíritu para pagar todas sus deudas y para gozar despues de esa vida armónica ennoblecida por el trabajo, engrandecida por el progreso y santificada por el amor.

El espiritismo ha venido ha demostrarnos la verdad de nuestro porvenir, la grandeza del Omnipotente y en su estudio se encuentra la resignacion que tan necesaria le es al hombre, la esperanza mejor dicho, la certidumbre de una vida mas dichosa si nosotros queremos disfrutarla. ¿Y quien no quiere la felicidad? ¿quién no ambiciona sonreir, despues de tantos siglos de lágrimas y desesperacion?

Pues bien, lectoras de LA LUZ, la verdad y la virtud no tienen mas que un camino, la verdad es Dios, la virtud es el amor universal; adoremos á Dios con el culto de nuestras buenas obras, tratemos de imitar las acciones generosas, que nunca faltan almas grandes de quien aprender: y así conseguiremos enriquecernos ya que tan arruinados nos encontramos por nuestros desaciertos de ayer.

LA LUZ DEL PORVENIR procurará guiaros por el mejor camino, seguid nuestros consejos, y os aseguramos que tendreis la mayor suma de felicidad que se puede tener en la tierra, que consiste en la tranquilidad de la conciencia, en la resignacion

racional, en el conocimiento del pasado, en la prudencia que observemos en el presente y en el progreso del mañana.

Queridas lectoras, acordaos de Felipa Buenafuente y de Angelina Amores, almas nobles y grandes!; ¡felices los que sigan sus luminosas huellas porque en el camino de la virtud crece el árbol del progreso, y á su apacible sombra descansará dichosa la humanidad!

Al comenzar el quinto año de LA LUZ os saludamos deseándoos salud, paz y amor.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

REFLEXIONES FILOSOFICAS.

En todo tiempo, las miserables pasiones han girado en torno de la humanidad para detenerla en su marcha progresiva; pero el orgullo, fuerza imperante de las miserias humanas, ha sido siempre el que más ha empujado á los espíritus por la pendiente de los desiertos.

Por orgullo, el rico, mira con indiferencia á los pobres; y de ahí el completo abandono de éstos, tanto en los cuidados morales como en los materiales, sucediendo que, el infeliz que sufre los tormentos de la miseria, es el réprobo de la sociedad, el pobre desheredado sin hogar que se lanza á la ventura para procurarse el sustento, la hoja seca que va de uno á otro lado sin rumbo fijo, y el perdido y fatigado viajero que no sabe donde hallar un momento de reposo. Por orgullo, muchas veces, se sostiene y defiende á la faz del mundo lo que moralmente se sabe que es nulo ó falso: por orgullo, el espíritu se degrada y estaciona en el progreso moral: por orgullo, la humanidad es y será, por mucho tiempo, la esclava de la ignorancia; pues nada hay tan ignorante como lo pretencioso, ni nada tan pretencioso como el orgullo humano.

El orgullo, puede sentarse como base principal de todos los defectos: es el simoun de las pasiones que las arrastra en pos de sí dejando una dolorosa huella por donde quiera que pasa; es fuego voraz que destruye el sentimiento, frío glacial que petrifica al alma para el bien, y círculo de miserias donde, desgraciadamente, aun se revuelve la humanidad.

El orgulloso, carece de todas las virtudes y adolece de todos los defectos; es hipócrita, porque el orgullo de parecer bien ante la sociedad, le conduce á la más refinada hipocresía en todos sus actos; ambiciona riquezas y honores, por el solo placer de ocupar un elevado cargo que le distinga entre sus semejantes, no para administrar justicia, sino para dominar despóticamente sobre los más débiles, y desplegar contra sus enemigos el ódio reconcentrado que guarda.

Para el orgulloso, la tolerancia es un mito: no transige nunca, porque se cree con derecho á avasallar todo; está siempre dispuesto á exigir, jamás á conceder. Pudiendo decir lo que, con sobrada razón, ha dicho un profundo pensador: «El orgullo, sintetiza perfectamente el atraso moral de la humanidad.»

Ese YO altanero que se pronuncia en los círculos sociales donde todos quieren mandar y ninguno obedecer, no es otra cosa que las ráfagas del orgullo extendidas por los ámbitos del mísero planeta en que vivimos: todos quieren ser pródigos, humildes y sinceros, en la apariencia cuando en realidad no tratan sino de engañarse mutuamente. ¡Cuántas miserias nos rodean! ¡Qué atmósfera tan viciada nos envuelve, y á cuántas luchas estamos expuestos si no tratamos de poner dique á ese implacable enemigo del progreso!

Acostumbrados como estamos á hojear ese gran volúmen llamado humanidad, no nos cansamos de estudiar sus páginas siempre que tenemos ocasion, por que él nos enseña prácticamente la realidad de la vida; él es el libro misterioso que guarda importantes secretos, largas y verídicas historias y la más profunda filosofía donde el espíritu pensador aprende tanto como quiere.

Nada hay tan digno de estudio como los actos mismos de la humanidad; pues, los seres virtuosos, son los apóstoles de la verdad que, con sus torrentes de luz, sirven de guía á todos los amantes del progreso: los seres malos y viciosos, sintetizan la

fealdad del alma que tal conducta sigue; y entre esta clase de seres es donde el espíritu pensador filosofa, multiplica su paciencia y aprende á ser tolerante, si es que quiere salir victorioso de las miserias terrenales.

Si siempre tratáramos con seres buenos, la existencia se deslizaría tranquila, sin escollos ni contratiempos, y el espíritu efectuaría su progreso moral de un modo fácil y seguro. Por cuya razón, los sinsabores de la vida, son precisamente, los que nos inducen al estudio y á la investigación constante de las cosas, siendo mucho más meritorio para el espíritu el trabajo que se realiza por medio de las continuadas luchas, que el que se consigue sin experimentar dolor alguno.

Quien mucho lucha, pone á prueba su valor; y si sabe salir vencedor, grande será su recompensa; pero aquel que se encierra en una vida monótona y se niega combatir con cuantos elementos encuentra ante su paso, éste, sin duda alguna, es un espíritu débil cuyo trabajo improductivo carece de mérito propio.

Nos quejamos de la vida, por que no hallamos sino abrojos; maldecimos la Tierra y la llamamos estéril; volvemos los ojos á nuestros semejantes, y solo vemos defectos y más defectos; y si alguna condicion buena existe en ellos, se nos pasa sin verla, porque nuestra vista es microscópica para el bien y de aumento para el mal. Y en este estado, abrumados y aburrídos de la imperfeccion humana, en la cual todos tenemos parte, todo lo encontramos más malo de lo que en realidad es, cayendo despues en una postracion tal, que nos conduce al mayor indiferentismo. Mas cuando el espíritu queda sumido en esa especie de quietismo moral, se inutiliza por completo para todo lo útil y laudable, ejecutando todos los actos de la vida, por rutina y con ese frio glacial del que á nada aspira, porque todo lo vé sombrío, disgustándole y hastiándole cuanto le rodea.

Somos avaros de la felicidad, y sin embargo, la humanidad aún no ha estudiado el medio de procurarse una dicha más duradera, sino que, por el contrario, á cada instante aleja de si, con sus imperfecciones, la tranquilidad de la conciencia, que es la única felicidad real que existe en la Tierra; pues, sin ella, el espíritu no puede caminar por la anchurosa via del progreso. Si cada individuo de por sí se convirtiera en el justo juez de su conciencia, corrigiendo sus defectos á medida que éstos fueran apareciendo, la humanidad seria mucho más perfecta, y tendria una felicidad menos pasajera que la que hoy disfruta. Pero, desgraciadamente, no sucede así; puesto que, para juzgarse á si propios, por lo general, todos son indulgentes; mientras que si se trata de juzgar á un semejante, la generosidad y la tolerancia desaparecen por completo, imperando tan solo las bajas pasiones, hijas de la carne, que son las que atraen los dolores humanos y ahuyentan todo lo que puede tranquilizar moralmente al espíritu.

Sabido es que, vistas las miserias condiciones de la humanidad, por la diversidad de espíritus que la componen, pequeños en su mayoría, no es posible su perfectibilidad; pero tambien es cierto que, si muchos tuvieran presente aquel antiguo adagio, *querer es poder*, algo más se podría conseguir en el perfeccionamiento humano.

En la Tierra, no se sabe tolerar con dignidad; y mientras esta condicion no se halle encarada en los espíritus, este pobre planeta será un manicomio donde cada uno obrará segun su antojo. Y si decimos que no se sabe tolerar, es porque, de la tolerancia rutinaria y viciosa que comunmente se usa en las familias, á la digna y noble que debe adaptarse en determinados casos, hay una diferencia notable; y de ella haremos algunas observaciones.

La tolerancia viciosa, es aquella en que los padres aceptan como una gracia los defectos de sus hijos, ó cierran los ojos para no ver sus faltas, dejándolas sin correctivo alguno: lo es tambien cuando los esposos, por debilidad ó amor exagerado, no ponen dique á los desaciertos, cometidos por algunos de ellos entre sí, que tiendan á pisotear su dignidad único tesoro del espíritu encarnado: y lo es asimismo, el que un amigo, por temor de incurrir en el desagrado de otro, sirva de instrumento á viles manejos ó intrigas que puedan perjudicar á cualquiera. Esta clase de tolerancia, es la enemiga irreconciliable del progreso, toda vez que fomenta los desórdenes y aumenta el vicio, dejándole acrecentar en alto grado; y sin embargo es la única que la humanidad sabe practicar. Empero háblesela de esa tolerancia digna que ennoblece al espíritu, y ante asunto tan delicado quedará muda, porque no lo comprende, no

sabe de que se trata, ni concibe siquiera que pueda subsistir semejante don. Y no es extraño: un ignorante, no puede comprender las maravillosas ideas que se agitan en la inteligencia del ser profundamente pensador y esto mismo sucede á la mayoría de la humanidad que, hallándose aún en un estado embrionario de progreso moral, solo está afines con la imperfección, sin poder, por ningun concepto, alimentar ideas elevadas de rectitud ni tolerancia digna, ya que ésta apenas si se conoce en la Tierra.

Tolerancia digna y noble, es la de todo aquel que al saber ó comprender los defectos de un semejante suyo, no sólo no les da publicidad, sino que va al mismo que ha delinquido, y le aconseja de un modo lógico y prudente á que varíe de conducta, haciéndole presente los males que se proporciona á si mismo y á los demás; pero todo esto privadamente, porque nada hay que hiera tanto al espíritu, como la publicidad de sus faltas; y si, á pesar de esto, nada se consigue, entónces, el que supo aconsejar con prudencia, hará muy bien en no mezclarse en ninguna de las intrigas de aquel que no quiso escuchar la voz amiga de la tolerancia digna que trató de sacarle del cieno de sus extravíos.

La tolerancia digna, en sentido filosófico es la verdadera justicia, es corregir los males ajenos con mucho tacto y paciencia, pero jamás consentirlos á sabiendas, ó por lo ménos, cuando se tiene la posibilidad de poder aplicar el remedio. De manera que, cuando un padre vé que sus hijos no obran bien, debe aconsejarles y dirigirles tantas veces como delincan, y al hacerlo así, tolera las faltas de los hijos de un modo digno y grande; pero si en vez de esto y usando de esa mal llamada tolerancia, les consiente y no les dice ni una palabra, aquel padre hace de ellos unos miserables que por doquiera le deshonrarán.

La tolerancia digna es sin duda la panacea de las miserias, humanas, pues á semejanza del doctor que á un tiempo sufre las impertinencias del enfermo y le propina el remedio mas eficaz al mal que padece, con el fin de que el mal no se repita, asi tambien, la tolerancia bien entendida, sufre, sin inquietarse, las consecuencias que producen los defectos terrenales; pero al propio tiempo aplica el correctivo para destruir el mal é ir acumulando virtudes.

Muchos blasonan de tolerantes, porque consienten los desaciertos todos de la familia (del amigo, hasta llegar á secundar sus planes por temor de que no se descubra sus vicios; y esto está tan lejos de la tolerancia, como la verdad del error, puesto que se pueden ocultar las faltas ajenas sin tener necesidad de coadyuvar á ellas; y de no hacerlo así, mas que tolerancia es debilidad del espíritu que, ó no tiene uerza para contrarrestar las luchas humanas, ó bien se halla tan defectuoso como aquel á quien deberia corregir; y en este caso, su misma inferioridad les hace cómplices de los actos mas injustos.

Tolerar dignamente, es no hacer uso de la venganza, es perdonar con el alma; y si preciso es, auxiliar al mismo que nos ha ofendido; pues, aunque no podemos amar á nuestros enemigos del mismo modo que á los amigos, si se nos presenta ocasion de ejercer con ellos un acto noble, jamás debemos rehusar su ejecucion.

El mundo que vivimos, no hay duda que es triste y estéril; pero nuestras buenas obras, pueden transformarlo en frondoso oasis.

El fanatismo con su argucia, la ignorancia con sus sombras y el orgullo con su intrinsigencia, son la continua guerra de las humanidades, que las persigue sin descanso y las estaciona por completo: pero ante esos enemigos implacables de la civilización, está la filosofía de la razon, foco vivísimo de luz donde el alma se dilata aspirando las auras purísimas de la verdad, y donde la inteligencia, en majestuoso vuelo, se lanza á investigar y analizar cuantas ideas bullen en el cerebro humano para dar vista á los ciegos de entendimiento, fuerza á los débiles, luz á los ignorantes y vida y libertad á los pueblos.

De la reflexion, brota la filosofía; de ésta, nace la discusion; y de la discusion, torrentes de luz invaden al Universo. Reflexionemos pues, lógicamente, para que nuestros argumentos, sólidos en su base, sean siempre los mantenedores del progreso moral y material de la familia.

CÁNDIDA SANZ.

Esta delicada flor del sentimiento ha brotado de la profunda certidumbre
tiene su autor en la vida del mañana; ¡dichosos los ciegos que recobran la vista

¡MADRE MIA!

(DELIRIO).

Madre amada, si escuchas de mi canto
el tétrico rumor,
si miras que mis ojos vierten llanto,
si sientes mi dolor;
¿Por que no vienes á calmar mi pena
con tu amor maternal,
y rompes para siempre la cadena
que me arrastra hácia el mal?
¿Por qué de mi te alejas madre mía,
olvidas de que fui
tu encanto, tu deleite, tu alegría?
lo olvidas; ¡Ay de mí!
Me niegas tu cariño, me abandonas
doblando mi sufrir,
y rígida y cruel no me perdonas:
¡Maldigo mi existir!
¡Mas ay! que me aborreces porque ingrato
tu honra mancillé;
—«Deten tu lengua audaz, calla insensato
—«Quién eres?

—«Soy la Fé
»Que acudo presurosa sonriente,
»para ser tu sosten,
»soy antorcha de luz resplandeciente,
»soy el ángel del bien.»
—Bendita sea la fé pues su presencia
del error me apartó,
inundando de *luz* mi inteligencia;
el vértigo pasó.
Y veo que la parca despiadada
con severo rigor,
descargó sobre tí, madre adorada,
su golpe destructor.

Mas, quedan los recuerdos de tu nombre
aquí en mi corazón;
de niño te lloré, y hoy que soy hombre
te envío mi oración;
Ferviente como nunca porque creo
que vives como yo,
que sientes, que me ves, que yo te veo,
¿Me engaño madre?

—«¡No!
»La vida no termina en el planeta
»donde te he dado el ser,
»se renace hasta hallar dicha completa
»por Divino poder:
»Y en los múltiples mundos que al Eterno
»deben su creación
»encontramos el cielo y el infierno
»según nuestra misión,
»Por tanto si hoy te falta la ventura
»luego feliz serás,
»el placer marcha en pos de la amargura
»así, no llores más.
»Escucha mi consejo hijo querido:
»se amante de la virtud,
»y lejos de tenerte en el olvido
»al sentir tu laud
»si no pierdes la fé, me haré presente
»pues lo permite Dios,
»y *luz* derramaré sobre tu mente
»no lo olvides; adios.
—Adios madre querida, te prometo
ser digno de tu amor,
y si ves que mi númen está inquieto,
infúndele valor.

AGUSTIN IGLESIAS YÑEZ

Melilla 11 de Mayo 1883.

El libro

Yo soy el rayo que vibro
Sobre la humana conciencia!
Yo soy la luz! soy la ciencia!
Soy el libro!
Yo soy del hombre quien labro
La inmortalidad, la gloria:
Soy quien la puerta le abro
De la historia.

Yo el espíritu difundo
Y en mis páginas benditas
Sus esperanzas escritas
Tiene el mundo
Sin mí... ¿quién puede vivir?
Sólo el malo, el ignorante,—
Pues yo me llamo ¡Adelante!
¡Porvenir!

SUSCRICION A FAVOR DE UN ESPIRITISTA DESGRACIADO.

Sumá anterior, 707'55 pesetas.—De Dolores Artigas, 25 id.